

"Siete Años de Castidad"

13/8/55

Dos intérpretes con una gran los de aquello que los actores españoles llaman "angel", ocupan la acogedora saña de Pettit Rex. Silvia Piñeiro y Jorge Alvarez tienen la gran virtud de llegar hasta el público, comunicarle su simpatía, creando un estimulante contacto entre la platea y el escenario.

La obra que han elegido para su primera presentación es "Siete Años de Castidad", no muy feliz traducción de "The Sewen Year Itch", título original de la comedia escrita por George Axelrod que actualmente triunfa en todos los grandes centros teatrales del mundo. Una comedia que es un éxito en Broadway, West End y Buenos Aires, que rápidamente se ha llevado al cine, tiene forzosamente que tener una calidad excepcional. El elemento suerte puede ayudar a una obra teatral, pero no tanto. "Siete Años de Castidad" justifica, a nuestro juicio, su éxito mundial. No se trata, por cierto, de una obra perdurable, de aquellas que integrarán por años y años los repertorios de los conjuntos teatrales, pero sí una comedia chispeante, de novedosa estructura y en la que nunca está ausente el elemento de "verdad psicológica", tantas veces menospreciado en las piezas reideras e insubstanciales; género al que pertenece "Siete Años de Castidad".

La situación de los tres actos de la obra, es una sola, hábilmente sostenida por su autor. Un marido queda solo en su departamento neoyorkino. Su mujer e hijo van a veranear. Piensa que la ocasión es propicia para una aventura extra matrimonial, pero rechaza la idea convencido de su calidad de marido fiel. Surgen a su mente los recuerdos escenificados de las diversas oportunidades que tuvo para ser infiel, y, como siempre, no sabe si arrepentirse de las situaciones desperdiciadas o felicitarse de ello. Empero, un macetero caído a su terraza desde el piso supe-

rior le da la oportunidad de su única aventura en sus ya largos siete años de matrimonio. Gran parte de la psicología masculina, del "macho seductor", queda grotescamente al descubierto en el transcurso de la trama. El temor al amor, las convencionales situaciones de una convencional seducción, el arrepentimiento y el orgullo, se mezclan en una sátira fresca, original y, sobre todo, verdadera en su incisivo análisis psicológico.

Comedias como ésta, requieren de una interpretación ajustada. Un drama, una pieza de ideas, puede permitir que sus intérpretes no alcancen la calidad requerida. En todo caso, quedará la fuerza dramática de la obra o el ideario del autor condensado en el texto. En el género de "Siete Años de Castidad" la interpretación es fundamental para dar a cada momento la gracia contenida, mas que en un parlamento, en un gesto. La comedia de Axelrod tuvo en los intérpretes del Pettit Rex, a actores con talento e inteligencia. Silvia Piñeiro, compone su personaje, con gracia e ingenuidad. Cumple con seguridad las exigencias de su papel supliendo con tacto, sus limitaciones. No hay en la actriz, como en otras oportunidades, la tendencia a la sobreactuación y, en cambio, matiza su papel y extrae de él un tipo pleno de acierto y simpatía. Jorge Alvarez, evidentemente, está fuera de papel. La madurez de Richard Sherman, sus siete años de casto matrimonio, no cuadrar con la juventud del actor, pero Alvarez, que tiene talento, suple con oficio esta desventaja. Sus gestos, la entonación de su voz, sus movimientos, llevan hasta el espectador la graciosa angustia de este novel e indeciso seductor. La Sra. Sherman y su cortejante están encarnados en la escena por Nélida Rigolletti y Rubén Darío Guevara. Ella, con escasa experiencia escénica; él, con una larga carrera en las tablas. La sobriedad

con que ambos desempeñan sus papeles, ratifica el juicio que el público ya se ha formado del actor y crea justificadas expectativas en la futura labor de la actriz. Hugo Miller, en cambio, constituye la nota discordante del reparto. Su farsesca interpretación del médico psicoanalista rompe la unidad de la actuación y falsea la finura de la pieza. Una caricatura no tiene por qué hacerse con lápiz grueso. La actuación de Jorge Alvarez y Silvia Piñeiro sirve para ratificar la veracidad de este aserto.

Es indudable que tras la buena actuación general de "Siete Años de Castidad" está la mano avezada de un eficiente director de comedias. Miguel Frank no podía dejar mejor recuerdo de su actividad teatral al alejarse de Chile, que su dirección en esta pieza.

Por último, es necesario destacar merecidamente el pleno acierto de Oscar Navarro en la escenografía de "Siete Años de Castidad". Las limitaciones del escenario no han sido óbice para que el experto escenógrafo del Teatro Experimental realizara un decorado de complejas necesidades con eficiencia y buen gusto. La iluminación es una verdadera proeza de habilidad técnica en las reducidas posibilidades de la sala.